

LOS NUEVOS ROSTROS

Banderas, antes y después de Hollywood

Por JORGE CALDERÓN GONZÁLEZ

A PESAR de la presencia de Imanol Arias y Jorge Sanz, sus rivales más próximos en la cinematografía de la península ibérica, todo parece indicar, por ahora, que Antonio Banderas ha sobrepasado a sus compatriotas. De este salto a la cumbre, tal vez sean responsables, en primer término, Almodóvar, quien lo dirigió en *La ley del deseo* y *Mujeres al borde de un ataque de nervios*; después Hollywood, donde el juvenil malagueño filmara *Los reyes del mambo*, *Philadelphia*, *La casa de los espíritus*, así *Interview with a vampire*, junto a Tom Cruise.

Pero mucho antes de su salto a la fábrica de sueños —allí han querido convertirlo en una nueva versión del *latin lover*, en sustitución de Gilbert Roland, Ricardo Montalban o Fernando Lamas—, Antonio Banderas hizo carrera en España a las órdenes de José Luis García Sánchez y otros, labor que él tomó muy en serio y que ha con-



1994 PARECE ser determinante en la proyección internacional de Antonio Banderas. Sus últimas películas han despertado grandes expectativas.

tinuado, infatigable, tras su experiencia en Norteamérica, actualmente, con nuevas proposiciones del cine internacional.

"Cuando empecé era absolutamente dúctil: siempre lo que me dijera el director... Pero, ahora es distinto. Ahora quiero también imponer mis ideas... Quiero determinar mi propio trabajo. En ese sentido, creo que todo lo que sirve para aumentar la definición de un personaje es bueno", ha confesado el actor desde la seguridad que le proporciona el sustancioso camino recorrido y por ser, en última instancia, mimado de unas cámaras que se recrean en plasmar su juventud y todo lo que él es capaz de transmitir.

Sin embargo, severo consigo mismo, no conforme del todo con lo que ha hecho hasta ahora, Banderas admite que debería haber estudiado más, haber tenido una mayor incursión en el teatro y educado su voz. Cuando llegó a Hollywood, ignorante por completo del inglés, no se amilanó por eso. Inspirado de algún modo por lo que mucho antes que él habían conseguido Ana Magnani y Audrey Hepburn, aprendió el idioma.

Sería así como, con audacia y muchas ganas de hacerlo, después de competir con otros, en dependencia del guión de Cynthia Cidre, Antonio Banderas se transformó en Néstor Castillo, un músico cubano que, junto a su hermano, emigra a Nueva York en los años 50. Fue este el rico personaje, un trompetista (el actor tuvo que familiarizarse a fondo con el instrumento), que él asumió en *Los reyes del mambo*, de Arne Glimcher. El filme, donde también actuó Armand Assante (el otro hermano) y la holandesa Maruska Detmers, está basado en la primera novela hispana que haya merecido el Premio Pulitzer: *Los reyes*

del mambo tocan canciones de amor, de Oscar Hijuelos (Holguín, Cuba, 1951).

A su regreso de Hollywood y de sus coqueterías con Madonna, reinstalado en su país, Antonio Banderas se dejó conducir —que no es lo mismo que dirigir y en su caso el término es exacto— por Gerardo Vera en *Una Mujer bajo la lluvia*, película donde compartió el rol estelar con Imanol Arias. Algunos medios de difusión sitúan a ambos galanes como el uno y el dos del nuevo cine español.

Tras este *come back* mayormente exitoso, el realizador Nagisa Oshima le propuso a Antonio Banderas trabajar en *Fans*, un filme sobre el mítico Rodolfo Valentino, mientras que la RAI lo invitó a participar en una serie de televisión basada en la vida del joven Mussolini. A estas alturas, satisfecho con su trabajo a escala internacional, pero afincado en su país y todavía con muchas ganas de seguir triunfando, el joven galán no ha dudado en manifestar: "Hollywood tampoco es para tanto, cuando estás allí se te caen los mitos".

Recientemente, otra vez involucrado en una obra de Isabel Allende llevada al cine, Banderas encabezó el reparto en *De amor y de sombra*, una coproducción argentino-española, que ha tenido locaciones en Buenos Aires y Uspallata, población de Mendoza. La cinta —seguramente la veremos en el próximo Festival de cine de La Habana— fue dirigida por la venezolana Betty Kaplan, quien hace, aquí, su debut en el largometraje de ficción.

En *De amor y de sombra*, Antonio Banderas, ya en plano de primera figura, ha sido secundado por Jennifer Connelly, Stefani Sandrelli y Patricio Contreras.